

MEMORIAS POLIFÓNICAS DE TRÁNSITOS POLÍTICOS

Producciones Narrativas en Chile y Colombia sobre las transiciones políticas

Margarita María Vélez Maya

Memorias polifónicas de tránsitos políticos

Producciones Narrativas en Chile y Colombia sobre las transiciones políticas



Autoras/es:

Luisa García

Davison Zapata

Francisca Fernández

Roberto Cuadrado

Investigación doctoral:

Margarita María Vélez Maya

Directora:

Isabel Piper Shafir

Año 2020

Tesis doctoral:

Memorias de activistas sobre procesos transicionales: los casos chileno y colombiano

Centro de Estudios Latinoamericanos - Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad de Chile

Beca ANID Doctorado Nacional 2018 - Folio 21181384

Esta tesis se inscribe en el Proyecto FONDECYT Regular N° 1171568 "Memorias de la violencia política en la transición a la democracia en Chile construida por activistas que la ejercieron durante dicho período" del Programa de Psicología Social de la Memoria de la Universidad de Chile.

Contenido

Introducción

El paso de un periodo de violencia o represión a uno de democratización o de paz, ha sido definido, en el lenguaje político y académico, como de transición política. Existe un amplio desarrollo teórico que se ha ocupado del estudio de las transiciones desde diversos campos como las ciencias políticas, la sociología política, la historia, el derecho y los derechos humanos. En el seno de estas disciplinas y campos de saber se han producido importantes contribuciones para conceptualizar la manera como los gobiernos deben llevar a cabo estos procesos, así como los mecanismos que deben ponerse en juego para que las sociedades puedan gestionar sus pasados de violencia y construir sociedades democráticas.

En el marco de la tesis doctoral "*Memorias sobre transiciones: el caso chileno y colombiano*" se realizaron cuatro producciones narrativas cuyo propósito fue indagar cómo desde posiciones situadas y el conocimiento encarnado de activistas territoriales, críticos a los procesos transicionales en Chile y Colombia, recuerdan estos momentos de cambio. Estas producciones Narrativas se constituyen en saberes en torno al tema, que permiten complejizar, tensionar o dialogar con el

campo de estudio que ha devenido hegemónico en torno a las transiciones.

Cada Producción Narrativa es un texto elaborado por la investigadora y las/os participantes, a partir de encuentros en los que se discuten sobre sus memorias en torno a los procesos de transición en cada país[1]. La propuesta metodológica de las Producciones Narrativas[2] se inscribe en el campo de las epistemologías feministas y los conocimientos situados de Donna Haraway[3], en los que a partir de la metáfora de la difracción, se entiende que estas formas de producción de conocimiento, no buscan "representar la realidad", sino aportar nueva teoría y diversificar las miradas sobre el fenómeno estudiado[4]. Desde esta perspectiva, las narraciones sobre el pasado son vistas, no como testimonios o datos empíricos a ser analizados, sino como saberes construidos

---

[1] En Chile se abordaron las memorias de la transición de la última dictadura cívico-militar de Pinochet a la democracia y en Colombia a la transición al postconflicto a partir del proceso de Paz con las FARC-EP y el gobierno colombiano iniciado en 2012 y culminado en 2016.

[2] Balasch, M., & Montenegro, M. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas.

[3] Haraway, D. 1995. Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En D. Haraway. La ciencia Cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza (pp. 313-345). Ediciones Cátedra: Madrid.

[4] García, N y Montenegro, M. (2014). Re/pensar las producciones narrativas como propuesta metodológica feminista: Experiencias de investigación en torno al amor romántico. Athenea Digital 14(4). Pp (63-88).

a partir de experiencias que son recordadas por los/as activistas, constituyéndose en una narrativa del pasado que es igual de válida que aquella construida en un texto teórico o un informe institucional[5].

Estas Producciones Narrativas son memorias que reflexionan sobre las transiciones políticas en Chile y Colombia. En estos países los procesos de cambio se fundamentan en torno a una doble promesa. Respecto al pasado, prometen dejar atrás la violencia, el conflicto armado o la represión estatal. Al mismo tiempo, ofrecen nuevos futuros, bajo la posibilidad de construir renovadas democracias con "*alegría", "paz", "reconciliación" y "unidad".* Estas narrativas discuten en torno a los pilares bajo los que se sustentan estos discursos y proponen nuevas líneas de análisis para repensar estos procesos de cambio.

---

[5] Montenegro, M., & Pujol, J. (2013). Producciones narrativas: una propuesta teórico-práctica para la investigación narrativa. En Coloquios de investigación cualitativa. Desafíos en la investigación como relación social (pp. 12–42). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Memorias de tránsitos políticos en Colombia

Producción Narrativa I.

Transitar hacia el cuidado

Autora: Luisa García

Yo hablo desde de la comuna 5, Castilla, en la ciudad de Medellín. Para mí es muy importante partir diciendo desde donde me sitúo, geo referencio, leo la ciudad y el país. Mi marco de lectura y análisis teórico, político y comunitario es el feminismo. En esta narrativa voy a contarles cómo, desde mi trayectoria como activista, hago una lectura de la ciudad de Medellín en sus tránsitos políticos, para luego contarles sobre mi visión respecto a los tránsitos en el país y finalmente, haré algunas reflexiones sobre el cuidado colectivo como apuesta hacia nuevos tránsitos.

Comencé a hacer un activismo en ejercicios comunitarios ligados al cristianismo en el barrio de Castilla, en Medellín. Al entrar a la universidad pasé a procesos de izquierda ligados a marcha patriótica. De a poco me fui

desprendiendo de las estructuras políticas y me dediqué al trabajo comunitario y de base en la ciudad, con procesos juveniles y feministas y ahí, junto con otras compañeras, creamos un colectivo de mujeres que se llamó *"Castillo de Brujas".* Con ese colectivo comienzo a movilizarme en la ciudad, a entender un poco más los procesos comunitarios, los temas de mujeres. "El castillo" se acaba y decido dedicarme al feminismo, participando en procesos de escritura creativa para narrar cosas, a movilizar círculos de mujeres, a pensar en el tema del cuidado colectivo como una acción política. En el último año salí de la ciudad, para hacer trabajo comunitario en Tumaco y Necoclí, en la Colombia profunda. Mi activismo en estos distintos espacios me ha llevado a reflexionar sobre mi ciudad y el país en sus procesos de tránsito.

Memorias de una ciudad en sus tránsitos políticos

Desde mi posición como activista, considero que es importante hacer memoria de los múltiples tránsitos de Colombia y particularmente de Medellín en su historia reciente. Esto es importante porque nos permite comprender este proceso en clave de avances en ciertos

temas y de retornos a cosas que ya habían ocurrido, desde la década de los años ochenta hasta ahora.

Hay que considerar, por ejemplo, que las principales ciudades de Colombia y en particular Medellín, se construye territorialmente por combatientes, así en la historia oficial se quiera decir que no. La mayoría de nuestros barrios fueron construidos y hasta planificados, por organizaciones populares, muchas de ellas lideradas por organismos militares, refiriéndonos específicamente a los sectores populares. Por ejemplo, en la comuna nororiental de Medellín el Ejército de Liberación Nacional[6] (ELN) tenía mucha fuerza y el Ejército Popular de Liberación[7] (EPL). En la noroccidental también el EPL. Son quienes construyen ejercicios de ciudadanía en esta ciudad, quienes generan procesos participativos y de toma de decisiones respecto de los temas que nos competen a todas/os. Son quienes traen el tema del arte,

[6] El ELN es un grupo guerrillero colombiano, fundado en 1964 y liderado por sacerdotes cercanos a la teoría de la liberación como Camilo Torres. Actualmente continúa operando en al menos 16 de los 32 departamentos de Colombia.

[7] Grupo guerrillero que participó en proceso de desmovilizaron en 1991. Una fracción del EPL no se acogió al plan de desmovilización y según informes del Instituto de estudios para el desarrollo y la Paz (INDEPAZ) el grupo todavía se mantiene activo y hace presencia en algunas zonas en la Frontera entre Colombia y Venezuela.

la re-significación de lo que se entendía participación política en los ochenta. En este periodo estos grupos tenían un ejercicio político y militar muy fuerte en las zonas populares. Y yo creo que en la ciudad hay una memoria de esto, que es importante reconocer en este momento. Pienso que la primera capa que hay que leer es que la ciudad se construye así.

Después comienzan ciclos de violencia muy fuertes, con el narcotráfico y cuando se consolida la alianza paramilitar. Cuando se produce el proceso de negociaciones con las FARC-EP en los ochenta y también la eliminación de la Unión Patriótica (UP)[8]. En Medellín se arrasa con un montón de liderazgos, lo que genera un vacío generacional, aquí en esta ciudad se borró una generación, no solamente de quienes murieron en el pillaje, o en las confrontaciones vinculadas con el narcotráfico, sino también de líderes que fueron

[8] La Unión Patriótica (UP) es un movimiento político que surgió en el marco de las negociaciones de paz entre el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) y la guerrilla de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), en 1985. En el marco de la negociación se acordó la participación política de los combatientes a través de un nuevo partido político que pudiera acogerlos, este partido debía ser amplio y permitir la participación de todos los sectores de la sociedad que apoyaran la paz en Colombia. Desde el mismo proceso de fundación de la UP, sus militantes empezaron a ser asesinados, llevando a que en 1986 después de su fundación oficial y obtener un resultado exitoso en las elecciones, se asesinara al primer congresista de la UP, y casi dos días después al segundo (Centro Nacional de Memoria Histórica, CNMH, 2018).

asesinados y asesinadas en ese momento. Por ejemplo, en mi comuna mataron a Soraya Cataño, una líder a quien la comparsa *Luna Sol* le hace homenaje, porque ella trajo el arte popular a los barrios de Castilla. Formaba parte del EPL y era quien le hacía grupos de teatro, de baile, etc. a las/os niñas/os de la comuna. La asesinaron los paramilitares, tenía 23 años. Ésta también es una memoria importante para pensar en lo que está ocurriendo hoy.

Después viene lo que pasa en el año 1991, que también es muy importante. Se produce la desmovilización del M-19[9], se desintegra el EPL, se produce un aire de que posiblemente acá *"llegue la democracia"* con la nueva constitución política que se construye en ese periodo. Simultáneamente, en esta ciudad se empiezan a generar unos ejercicios configuración de corporaciones y fundaciones. Las luchas sociales y el trabajo de base con los territorios lo comienzan a liderar corporaciones como *REGION, CONVIVAMOS, Picacho con Futuro, Fe y*

[9] El Movimiento 19 de abril o M-19, fue una organización guerrillera urbana colombiana, surgida a raíz de las irregularidades en las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970 que dieron como ganador al oficialista del Frente Nacional Misael Pastrana Borrero sobre el candidato opositor Gustavo Rojas Pinilla y que derivaron de un fraude electoral orquestado por el gobierno y los partidos tradicionales. El movimiento participó en el Conflicto armado interno de Colombia desde enero de 1974 hasta su desmovilización en marzo de 1990.

Alegría, Proyectarte, Con-ciudadanía, el IPC. Se crean una serie de corporaciones que empiezan a hacer de *"Estado",* en tanto que se ocupan en los territorios en temas educativos, de salud, empiezan a movilizar la ciudadanía, etc. Estas organizaciones consolidan un trabajo muy importante en la ciudad pues forman políticamente al territorio y potencian ejercicios de resistencia pacífica y comunitaria, y toman mucha fuerza y reconocimiento.

Sin embargo, a partir de la primera década del 2000, empiezan a tener una relación mucho más fuerte con la administración municipal. Comienzan a generar acercamientos con las comunidades como operadores de proyectos públicos, con ejercicios de base territorial en algunas comunas, y de participación en discusiones públicas y políticas. En la actualidad algunas de organizaciones solo son nombres, o solo realizan algunas acciones, si tienen cooperación, con muy poca incidencia a nivel territorial, se institucionalizaron y se quedaron en la historia que acabo de contar.

Lo comunitario se convirtió en un ejercicio económico para muchas de estas organizaciones, para generar recursos y poder sostener el trabajo comunitario lo

gestionan con el sector público, pero bajo una serie de condiciones, entonces hasta ahí llega la resistencia, la interpelación, la autonomía.

Estos procesos también son muy importantes para pensar en los tránsitos políticos, pues desde su trabajo en los noventa generaron procesos de resistencia y formación política a nivel territorial y ver lo que ocurre hoy con estas instancias nos muestra cómo la ciudad ha venido mutando, nos permite ver que los procesos comunitarios, en algunos casos, se han cerrado o aislado de estas iniciativas, otros han intentado combinar con iniciativas vinculadas con la administración municipal, pero cuestionándola e interpelándola y otros definitivamente se dejaron coaptar y se convirtieron en otro brazo extendido de ciertas maquinarias que se mueven en la ciudad.

Otra capa, vinculada con lo anterior, tiene que ver con el tránsito institucional, que se juega entre el avance democrático y la militarización del territorio. Este tránsito institucional se ha generado después del 2000 con la reforma administrativa de la ciudad, en la que se traen propuestas de planes de desarrollo de otras ciudades del mundo; se recrea la idea del presupuesto

participativo de Brasil, en cuya base está la posibilidad de que la gente priorice en qué se invierten los recursos públicos según las necesidades de las comunidades. Se reforma la administración ampliando las secretarías y las subsecretarías, se crea la secretaría de las mujeres, de juventud, se producen mecanismos que comienzan a poner otros focos y otras discusiones. Pero pese a todos estos cambios, no se entra, en ningún momento, a cuestionar el otro aparato tradicional. Entonces, por ejemplo, hay un comité de familia en el que uno de los actores es la iglesia y por supuesto la iglesia no deja poner en discusión temas como el aborto, aunque las mujeres están sometiéndose a procedimientos clandestinos en la ciudad, pero esos temas no se abordan. En estos espacios sólo se puede reconocer la familia tradicional, aunque la idea de familia se haya transformado.

En esta ciudad usted puede encontrar una política pública de seguridad y convivencia integral que propone unas cosas muy interesantes, que propone las garantías de no repetición, la construcción de paz, pero que su énfasis es el tema del reclutamiento, la lógica de lo policivo, la militarización del territorio. Esta ciudad se juega en esas contradicciones y la institucionalidad se ha recreado desde ahí. Si se hace un análisis de la

institucionalidad como se ha ido tejiendo, puede verse esa dimensión contradictoria, en la que se plantean temas muy novedosos e interesantes pero que no cuestiona de fondo las bases del aparato tradicional.

Medellín es una ciudad que se mueve hacia "adelante", que innova[10], que incorpora temas que se están discutiendo desde los activismos, pero que en ningún momento se cuestiona las lógicas conservadoras, patriarcales y violentas que subyacen a las prácticas institucionales. Un claro ejemplo de estas contradicciones es que en este momento en esta ciudad no se reconocen claramente el tránsito hacia la paz que está haciendo el país. Acá el alcalde Federico Gutiérrez, frente al tema de los acuerdos, dijo que no los iba a apoyar. Después se creó el Consejo Nacional de Paz[11], que se tenía que aterrizar en acuerdos en todos los municipios, y en Medellín apenas se instaló en el 2018 porque no había interés

[10] Innovación ha sido un pilar fundamental dentro de los discursos de las administraciones municipales en los últimos años.

[11] Este es un instrumento jurídico "para facilitar y asegurar la implementación y desarrollo normativo del Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera" (Decreto 885 de mayo 2017). En este decreto se establece que el Consejo Nacional de Paz, Reconciliación y Convivencia tiene como objetivo "el logro y mantenimiento de la paz, generar una cultura de reconciliación, tolerancia, convivencia y no estigmatización y facilitar la colaboración armónica de las entidades y órganos del Estado, otorgando prioridad a las alternativas políticas de negociación del conflicto armado interno" (Decreto 885 de mayo 2017).

político. Hace muy poco abrió el Consejo Territorial de Paz[12] y se delegó los consejeros y apenas se reunión hace poco por primera vez. También es importante considerar hay una influencia del empresariado muy fuerte, que tienen mucho poder en términos de las decisiones y posibilidades que tiene la administración municipal.

Por otro lado, desde los colectivos se están proponiendo otras discusiones, no en la dinámica de los grandes movimientos, de los grandes procesos que se mantienen en el tiempo, tampoco la dinámica de las corporaciones como hace 30 años, ahora hay unos movimientos más efímeros, pero con mayores capacidades de interlocución. En los corregimientos hay procesos muy interesantes reivindicando la montaña, reivindicando el campesinado, porque no quieren que llegue la ciudad a los escenarios rurales. Se están comenzando a proponer otras discusiones, el tema de lo ambiental, de movilizarse

[12] Con la implementación del Acuerdo de Paz, el Gobierno Nacional de Santos expidió el Decreto Ley 885 de 2017, en el que se crean los Consejos Territoriales de Paz, Reconciliación y Convivencia, que son órganos asesores y consultivos de los gobiernos departamentales y locales cuyo fin es "propender por el logro y mantenimiento de la paz, facilitar la colaboración armoniosa de las entidades y órganos estatales y promover la cultura de la reconciliación" Tomado de: http://viva.org.co/inforgrafias/600-consejos-territoriales-de-paz-reconciliacion-y-convivencia

desde otras formas, proponiendo temas como la movilidad, el espacio público, el feminismo.

Entonces en otro nivel de lo transicional, podría decirse que actualmente se empiezan a plantear otras discusiones que con la guerra en este país han sido invisibilizadas, porque siempre estuvimos centradas/os en pensar en la guerra. Ahora tenemos más claro el panorama de toda la desigualdad social que tiene Colombia, la transición nos ha dejado ver todas las brechas de exclusión, de inequidades, las otras violencias más silenciosas. Estos colectivos emergentes visibilizan todos estos temas desde lo artístico, el baile, la reivindicación de lo afro, el reconocimiento de la población LGTBI que en la ciudad está tomando mucha fuerza, desde ahí se está nombrando un país como este, que es tan clasista, racista y machista, como pluricultural y multiétnico.

Las mujeres organizadas también han ido tomando cada vez más fuerza, cada vez hay más procesos de mujeres cansadas de una política hecha históricamente desde la guerra. Por ejemplo *"Estamos Listas"* es el movimiento que surge con el lanzamiento para el consejo solo de mujeres. *"Somos hiedras"* es otra organización que

también se empieza a movilizar desde el ámbito académico y a volver feminista la ciudad. *"Identidad mujeres"* que también mueve ciertas cosas, con el slogan: *"Parece normal pero es violencia",* planteando que también hay que "desmovilizar" la violencia cotidiana. Todo eso está pasando fuera del ejercicio institucional y militar, entonces una cosa es lo que se moviliza desde lo institucional y otra cosa es lo que sigue pasando en los territorios.

La otra Colombia

La firma del acuerdo entre Santos y las FARC-EP se ha presentado como el inicio de algo nuevo para el país, como una posibilidad histórica de construcción de paz. Sin embargo, después de trabajar en Necoclí y Tumaco puedo decir que este no es precisamente un tránsito hacia la paz. Necoclí y Tumaco me ha permitido pensar sobre lo que en estos lugares ha pasado, lo que sigue ocurriendo y la manera como se han configurado territorialmente estas zonas, que han tenido influencias muy fuertes de diversos actores armados, que aún continúan presentes.

Tumaco por ejemplo, es una región con una amplia influencia Narco-guerrillera. Allá las guerrillas tienen una construcción sociopolítica y armada muy fuerte y de muchos años. Hoy en día hablamos de una guerrilla narcotraficante. En esta región uno de los temas de la transición más importantes ha sido el proceso de sustitución de cultivos ilícitos. Muchos/as campesinos/as comenzaron a transitar, siguiendo la promesa del acuerdo, dejando de sembrar coca. Pero el Estado no les dio nada, no apareció. Entonces la gente quedó muriéndose de hambre otra vez y les tocó volver a la siembra de coca, porque no hay nada más, en términos económicos. Al final siguieron igual sin que llegara educación, salud, vivienda, seguridad alimentaria.

Desde los discursos institucionales se dice que hay mayor inversión internacional porque están los Planes de Desarrollo Territorial o "Zonas Futuro"[13] y porque hay muchos de recursos que están llegando a estos territorios de cooperación internacional, porque son territorios en

---

[13] En el marco de los acuerdos, se crearon los Planes de Desarrollo Territorial (PDT). El ministerio del actual gobierno no quiso financiar los PDT y les cambió el nombre y los empezó a llamar "zonas futuro". Necoclí y Tumaco están en esas Zonas futuro. Hay que considerar que paradójicamente, después del acuerdo vino un gobierno de extrema derecha que no ha tenido ningún interés en este proceso y no lo quiere financiar.

tránsito hacia la paz. Sin embargo, yo que voy a Tumaco desde el año pasado, me doy cuenta que no hay ninguna intervención Estatal, no hay ni agua potable, entonces *¿cómo transita una comunidad a la paz si no tiene ni agua potable para tomar? ¿Si no tiene una vías para salir con sus cultivos?*. Esta es una realidad que sigue pasando, estoy hablando de que hoy en día en Tumaco no hay agua potable.

En Necoclí por otro lado, hay una la influencia narco-paramilitar muy fuerte, ese es un territorio construido bajo la lógica política y cultural de los paramilitares. Es un lugar en el que es muy fuerte el silencio, allá todavía no se habla de derechos humanos, no se está hablando de las restituciones, no se está hablando del enfoque de género, de trabajar con los jóvenes. Todo sigue como era antes, solo que con más desarrollo porque cada vez están llegando más empresas y más comercio. Sin embargo, todo es regulado por el paramilitarismo.

Trabajando en la Colombia profunda me he dado cuenta que el discurso de la transición, es un discurso de la ciudad, de las organizaciones, de la cooperación internacional, un *"pajazo mental"* de la presidencia y del Estado, pero que en la Colombia profunda, donde al final

se han vivido la guerra de manera estructural, donde se han perpetuado todas las condiciones de desigualdad alrededor de la guerra, la paz no alcanza a ser ni siquiera un sueño todavía. Los pasos que se han dado son mínimos, para caminar hacia el postconflicto. Hoy nos siguen matando, hoy la gente se sigue muriendo de hambre y hoy los campesinos siguen sin tener derecho a la tierra. Hoy la violencia sigue, además de los asesinatos de liderazgos sociales, hoy en el país se juega una disputa de control territorial entre actores armados que se han vinculado con el narcotráfico.

Si no se soluciona el tema del narcotráfico va a ser muy difícil pensar en hacer la paz. Hay que entender que estos grupos están asumiendo el control de los territorios y que temas como el de los procesos de restitución de tierras[14], están siendo mediados por ellos. Incluso, puede ser que una familia pueda volver a su tierra, pero si después se quedan sin trabajo, no tienen cómo seguirse sosteniendo. Entonces se sigue sembrando coca, ¿de qué le sirve a un campesino que le digan que siembre cacao y que le pagan

[14] El tema de la tierra tuvo un lugar muy importante durante el conflicto armado, y también en las negociaciones de paz, es por ello que se diseñó el Proceso de Restitución de tierras, un mecanismo que pretende reparar los daños del conflicto devolviendo a las víctimas los territorios que les fueron despojados a partir del 1 de enero de 1991.

7000 pesos el kilo y que no tiene los medios para sacarlo de la vereda?, cuando hoy la coca la recogen en la puerta de la casa y la pagan a 30.000 pesos una arroba. Pero al final la coca tampoco enriquece a los productores, no les queda dinero porque tienen una dinámica de "créditos". Entonces siempre terminan debiendo, estas estructuras criminales gestionan su negocio con el hambre de la gente. Para dar un ejemplo, un campesino en Tumaco siembra cacao y se lo quiere vender a una asociación de cacaocultores. Pero se queda sin mercado un mes antes de la cosecha, entonces el actor armado le presta el dinero del mercado, o se lo lleva, con la condición de que el campesino se tiene que comprometer a darle sus kilos de cacao cuando tenga la cosecha. Y ese esquema es el de la coca también. *¿Cómo se transita a la paz si la gente sigue con hambre?*

Las fuerzas militares son el único Estado que llega. En Necoclí por ejemplo, hacen presencia pero es una presencia ficticia porque al final no intervienen. Estos actores tienen el control del territorio y las comunidades los validan, los legitiman, los respetan, porque al final han traído "desarrollo". Entonces lo que no hace el Estado, lo asumen estos actores, tanto los paramilitares como las guerrillas en ciertas zonas del país. Hay que

entender que hay una presencia y unas relaciones históricas con estos actores y en ese sentido hay una continuidad que es disonante con los discursos de transición al postconflicto.

Transitar hacia el cuidado de la vida

La cuida-danía es un neologismo que surge como un juego de palabras hace algunos años, por movimientos de mujeres, que se equivocan escribiendo ciudadanía y escriben cuida-danía. A partir de este concepto se empieza a plantear que la ciudadanía históricamente, ligada desde el patriarcado, es una ciudadanía para los hombres, porque ahí nosotras no estamos, es una ciudadanía que históricamente lo que ha hecho es aislarnos, es incrementar el individualismo.

Entonces proponer la cuida-danía implica poner en el centro la vida y todo lo que hacemos para su cuidado, es argumentar que el cuidado no está solamente en el ámbito privado, familiar y del parentesco, sino que uno cuando cuida hace ejercicios ciudadanos, porque hay un relacionamiento, ahí hay también un ejercicio de poder, y se puede decidir si se hace horizontal o vertical, si impone

o construye. Así ocurre en el cuidado familiar, pero también pasa en la acción política.

Las mujeres con las que yo he trabajado hablan todo el tiempo del cuidado, de cuidarnos, de estar, de sanar, pero eso nunca entra en la agenda política porque eso pareciera que es del ámbito privado, no es una acción política, no es un ejercicio de poder. Entonces lo que plantea la cuida-danía y lo que yo también quiero plantear, es que el cuidado sí es una acción política y que tendría que ser pensado en la construcción de ciudadanías. Si un grupo de mujeres se reúnen en un parque de un corregimiento de Medellín a truequiar ropa, libros y saberes están apropiándose de un espacio público, están participando, están movilizándose y eso es construir ciudadanía. Así en la esfera o en la capa tradicional no se reconozca; entonces lo que propone la cuida-danía o el cuidado es poner en el centro la vida, no la libertad, ni la autonomía individualista, sino la autonomía relacional o la interdependencia comunitaria. Si reconocemos que somos sujetos todo el tiempo en constante relación, que ponemos en el centro el cuidado, entonces sacamos esa categoría del escenario privado para ponerlo en lo público. Reconocer que el cuidado es un acto cotidiano, de corresponsabilidad, de

acompañamiento. Si uno cuida la vida, cuida el territorio, cuida el ambiente, cuida la tierra, esa sería la base del ejercicio ciudadano, no solamente el acceso a derechos y deberes.

Eso es lo que proponemos. Desde ahí se hace una crítica al sistema y la forma cómo se plantean los procesos políticos actuales ¿Qué significa entonces eso del cuidado colectivo y como lo estamos haciendo?. Por ejemplo, que llegues a la sede de "*Estamos Listas*" y que se diga: *"es que acá es necesario tomar juntas una cerveza porque esta ciudad es tan pesada que necesitamos compartir una cerveza y hablar",* eso hace parte del relacionamiento. Ahí hay un acto político porque estamos diciendo que antes de pensar en esta ciudad, pues nos tenemos que cuidar nosotras, que hayan decidido trabajar, por ejemplo, de manera circular, esto es un acto político, es hacer política de otra forma. En el colectivo *"Las doñas"* que es un proceso de la comuna 13, en Medellín, que surge a partir de mujeres que han sido víctimas del conflicto urbano, a las que les mataron un hijo o una hija, esas mujeres se juntan a decir que hay que politizar el dolor, o sea que el dolor también es político. Se reúnen a coser, a tejer, a hacer sancocho, pero se están sanando entre ellas y plantean que al hacerlo, también sanan la ciudad.

Entonces lo que yo digo es que ahí hay actos políticos, hay ejercicios de ciudadanía, así la mirada tradicional no las vea. Esto es lo que sería una cuida-danía, solo que como categoría no la vas a encontrar desarrollada, no existen teorías que hablen de esto, no existe un modelo.

Yo creo que una crítica al proceso transicional desde el cuidado interpela todo, cuestiona lo estructural, porque el Estado que tenemos no cuida, es militar, es vertical, es violento. Pero no se trata de cualquier cuidado, porque también a partir del cuidado es que nos han vendido la guerra. En este país hay que hacer un ejercicio de de-construir el cuidado porque hay un cuidado patriarcal, sobreprotector, que daña, que castiga, que infantiliza, que desconoce. Lo que yo he visto con los actores armados y en los territorios en los que he estado, es que alrededor del discurso del cuidado, ellos ejercen el control territorial. Por ejemplo, un paramilitar me cobra una vacuna[15] y me dice que me está cuidando, un excombatiente o un guerrillero en Tumaco, para llegar a una vereda, me dice que tengo que informar para que me cuiden. Hay que hacer un ejercicio de repensar esta categoría. Porque lo que se hace, alrededor de ese tipo de

[15] Expresión usada en Colombia en la que se debe pagar un dinero determinado a cambio de seguridad.

cuidado, es controlarnos, es infantilizarnos, es quitarnos la capacidad de decidir sobre nosotros/as. Pero también hay un cuidado asociado a discursos de empoderamiento, que es peligroso porque desliga los vínculos. A las mujeres del campo les está llegando ese discurso, se les dice que tienen que ser las súper madres, esposas, empresarias, lideresas sociales y lo que están haciendo es reproduciendo las condiciones de explotación y desconociendo que toda la práctica que tienen en el cuidado, por ejemplo, familiar, es su lugar de poder y de potencia. Por eso, esta es, en el fondo, una interpelación al mismo modelo neoliberal y sus lógicas individualistas.

Entonces primero, tenemos que quitarle toda esa fuerza patriarcal y colonialista que tiene ese discurso, después pensarlo como una construcción de subjetividad que nos ha puesto a aprender a estar con otros, a aprender a defender la vida, pero aprender sobre todo a tejer vínculos. Se trata entonces de un cuidado disruptivo, un cuidado emancipatorio un cuidado que pone en el centro la vida, pero una vida para la autonomía y la libertad. Desde ahí podemos preguntarnos ¿qué se está haciendo desde estos discursos de tránsito para que las personas puedan tener esa autonomía y esa libertad para decidir

sobre su cuerpo, sobre su territorio, sobre su vida, sobre su tierra?

En la discusión sobre la justicia en este contexto transicional, habría que pensar en lo que proponen algunas feministas que plantean que la justicia se ve en tres dimensiones: la redistribución, el reconocimiento y la representación. La redistribución económica, en tanto nos distribuimos para generarnos condiciones de vida digna; en el reconocimiento, cómo le damos un estatus y valor social a la relaciones sociales, entonces, cómo históricamente han habido dinámicas o poblaciones que no han sido reconocidas y que eso les ha implicado que, por ejemplo, no estén en la escala de redistribución, porque están invisibilizadas, entonces las luchas hay que hacerlas en la redistribución y las luchas que hay que hacerlas en el reconocimiento, pero también hay que hacer luchas en el ejercicio de la representación, que tiene que ver con la paridad participativa.

Para mí el cuidado atraviesa también esos tres elementos. El cuidado tiene una discusión en el ejercicio de redistribución, porque el cuidado al estar ubicado en la escala el rol doméstico que no es remunerado, ni reconocido, entonces el cuidado en la escala de

redistribución esta invisibilizado, por eso existe la economía del cuidado y las feministas le trabajan a ese tema y es una pelea por redistribuir el orden social del cuidado. Pero también hay que reconocerlo, tiene un ejercicio de reconocimiento, porque hay que darle un estatus, el cuidado es un valor, es un principio ético que tendríamos que movilizar y que, una corriente feminista lo trabaja como la ética del cuidado, que para mí tiene que ver como con esa lógica del reconocimiento, de darle un estatus y un valor al cuidado en tanto acto político. También es concebir el cuidado como un ejercicio de representación, yo puedo participar en paridad si cuido, porque te veo como un interlocutor, porque te veo como un sujeto también derecho.

En esta discusión yo anhelaría que esto se convierta el tránsito, la ciudad y el país tendría que transitar de matarse a cuidarse, pero a cuidarse no de esa manera tradicional. Un cuidado desde la pregunta: *¿Cómo hacemos para que se sostenga la vida a nivel ambiental, a nivel social, a nivel personal?.* Con los colectivos hemos aprendido que la otra manera de hacer las cosas es cuidándonos, sosteniendo este país a partir de ahí. Para transitar en ese sentido, tendríamos que aprender cómo se sanaron tejiendo, cómo se sanaron recogiendo los

pedazos de los muertos en el río, cómo se ayudan truequeando o tomando una cerveza juntas para acompañarse en las cargas cotidianas. Ese es el arte del cuidado. Ese tendría que ser algún día el tránsito, eso sí permitiría la construcción de paz. Sigo creyendo que ese es el camino, intento problematizar la idea de transición desde ahí y quiero pensar en una ciudad y un país que pueda transitar, algún día, hacia ese lugar del cuidado de la vida.

Producción Narrativa II.

Desde el barrio

Autor: Davinson Zapata

La Honda es un barrio que tiene una trayectoria de 21 años. Se conforma por familiares que vienen de áreas afectadas por el conflicto armado, por personas con familias que por los conflictos internos de los barrios de la ciudad de Medellín tuvimos que irnos de unos sectores hacia otros. Familias que vivieron desplazamientos del campo a la ciudad y después desplazamientos intraurbanos. Yo vivía en la comuna 13, en el barrio El salado hasta los 7 años, en este lugar había pandillas que reclutaban o animaban a los niños a entrenar con ellos. Un día estas pandillas nos hicieron ir del barrio.

Llegar a la Honda fue pasar de una ciudad de cemento a la ladera de una montaña llena de barro. A pesar de que en la comuna 13 había marginalidad, en la Honda se ensuciaban los zapatos. Para llegar, había que entrar por trochas, no había vías, quedaban huellas amarillas en el pantalón, en el piso. La gente bajaba de la ladera con las botas y había sitios que por 500 pesos las guardaban y

ahí te ponías los zapatos bonitos para bajar al centro de Medellín.

La Honda siempre ha sido eso, la construcción de barrio desde el barro, ha sido lucha. Hay mucha gente que ya no está, que fue la que abrió esas calles, gente que trajo el agua, que buscó en la misma montaña sus nacimientos para poder darle al barrio lo vital. La Honda ha sido resistir porque llegan muchos líderes de otras partes de Antioquia, con procesos políticos muy fuertes que trasladan toda la movilización y formación a la comunidad, una formación no de talleres, sino de vida, de sentarse a hablar y hacer. Esa es una de las grandes posibilidades que hemos tenido las nuevas generaciones, poder hablar con los viejos, que nos digan: "¡cuidado!, cuidado con los que haces, cuidado que ya eso lo hicimos y salió mal". Ese tipo de asuntos que sirven para reflexionar y continuar el activismo.

Yo empecé con un grupo juvenil de World Vision, una ONG que llegó al barrio y después con otros procesos, con una apuesta fuerte y crítica a lo que estaba produciéndose en el país con las negociaciones. Cuando dejamos de ser grupo juvenil nos unimos al Movimiento Nacional de niños y niñas, adolescentes y jóvenes

gestores de paz. Fui representante del movimiento. El movimiento se enfoca en la construcción de una cultura de paz para niños y niñas y adolescentes para pensarnos como protagonistas, pero también para opinar sobre lo que estaba pasando en el país, como el proceso de paz.

Desde ese espacio, nos preocupaba particularmente el tema del reclutamiento de niños, niñas y adolescentes y las minas antipersonas, porque teníamos compañeros/as que estaban con nosotros/as participando dentro del movimiento con estas vivencias. A partir de eso, se decidió hacer parte de la mesa de dialogo o de los encuentros que estaba haciendo, se hizo una carta desde el movimiento animando la negociación e interpelando a los actores que estaban negociando a cuestionar el tema de la participación forzada de niños, niñas y jóvenes en el conflicto. Ahí empezó una apuesta política muy importante y a pensarnos como críticos también del proceso que se venía adelantando.

¿Proceso de paz o de pacificación?

A mí me tocó vivir la pacificación en la comuna 13[16], por eso los procesos de pacificación me dan miedo. Con el acuerdo, cuando se hablaba de paz a mí me producía el miedo de lo que se había vivido en los barrios. Por un lado, lo que ocurrió con la operación Orión, y por otro también lo que pasó en la Honda con la Operación Estrella VI, esta última no fue conocida, ni salió en los medios nacionales, ni ha sido relevante dentro de los procesos de memoria que se hacen en la ciudad.

En esta operación de "pacificación" se llevaron a 60 líderes del barrio en el 2006. A estos/as líderes/as se los lleva el ejército y lo hace abiertamente acusándoles de ser guerrilleros/as. Los/as fundadores/as del barrio cuentan que en días anteriores se había llevado a cabo una reunión de la comunidad en la cancha. En el marco de la reunión había una apuesta teatral sobre el

[16] Referencia a la Operación Orión que fue un operativo militar llevado a cabo en octubre de 2002 en San Javier (comuna 13), de Medellín. El operativo buscaba "pacificar" la comuna, "acabando" con la presencia de grupos de Milicias Urbanas de las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y los Comandos Armados del Pueblo (CAP). Se realizó bajo la declaratoria de Estado de Excepción. Hubo 80 civiles heridos, 17 homicidios cometidos por la Fuerza Pública, 71 personas asesinadas por los paramilitares, 12 personas torturadas, 92 desapariciones forzadas y 370 detenciones arbitrarias, según la Corporación Jurídica Libertad.

desplazamiento, en ese entonces la cancha era de barro, entonces los/as actores/as tenían botas[17]. Unos militares que estaban en la zona tomaron fotos y dijeron que eran guerrilleros/as que se estaban formando en la cancha. Al día siguiente fueron a buscar a los/as líderes/as a sus casas. A muchos/as se los llevaron y a otros/as les tocó irse. Todavía hay desaparecidos/as. A algunos/as de ellos/as los metieron a la cárcel acusados/as de ser guerrilleros y al salir los/as asesinaron.

Esa operación nos marcó como comunidad, después de esto se hizo una declaratoria de "refugiados internos por la paz y los derechos humanos" para todos los actores armados que había en ese entonces en la Honda que eran de las milicias[18] y paramilitares. En la carta se expresa que nuestra apuesta desde la comunidad era rechazar las armas, no se quería estar del lado de un bando ni del otro. La decisión colectiva fue cuidar nuestras familias, cuidar nuestros pollos, cuidar nuestros animales y proteger nuestra vida. Esa declaratoria fue la que posibilitó que

---

[17] En Colombia el uso de las botas de caucho, que es muy común en la población campesina, ha sido asociada con el uniforme de personas de grupos guerrilleros.

[18] Referencia a grupos guerrilleros (principalmente de las FARC) que operaba en la comuna nororiental de la ciudad de Medellín en este periodo.

no se repitiera otro hecho de esos, porque sabíamos que pretendían volver.

A partir de eso en el barrio se comenzaron a generar acciones de protección a la comunidad. Acciones que venían de la tradición campesina. En esa época se hizo por ejemplo un inventario, en el que decíamos: "*en mi barrio tenemos dos vacas, tres pollos…",* era un inventario descriptivo, lo hizo una persona de la comunidad porque se consideraba que tanto los animales como las personas que habían en el barrio tenían un valor, y dentro de ese valor era importante protegerlos, no solo por el cuidado del animal, sino que tenía que ver con proteger nuestros lazos, la solidaridad, porque dentro de eso la gallina es para todos/as, la vaca es para todos/as.

La guerra no tiene esa lógica, porque por ejemplo, las milicias tenían relaciones muy autoritarias frente a la gente, decían "*esta gallina es mía"* y se apropiaban de las cosas de la comunidad. Por eso en el barrio, por medio de esa declaratoria, se decide no involucrarse con ningún actor armado y se les exige que se vayan del territorio. La respuesta de las milicias fue irse. Pero el paramilitarismo tuvo más empoderamiento. Mataron al presidente de la Junta de Acción Comunal y empieza a generarse una

relación de poder más fuerte entre este grupo y la Honda. Desde ahí todo lo que se hacía tenía ese carácter de ser resistente.

Por estas memorias del barrio y de la ciudad, me parecía importante entender la dinámica de la negociación en la Habana y poder incidir, opinar y participar de lo que se estaba acordando. Entender de qué se hablaba cuando decían "construcción de paz". Luego comenzamos a comprender la lógica de la negociación y a entender la importancia que tenía. También nos dimos cuenta, sin embargo, que nosotros desde el barrio no estábamos siendo incluidos. Por eso empezamos a trabajar, a participar en diferentes escenarios y poniendo discusiones como *¿por qué niños y las niñas de las montañas de Medellín no tienen los mismos accesos que los niños y niñas que viven en otros planos de la ciudad?,* por ejemplo.

Pensamos fundamental cuestionar temas estructurales que no se estaban debatiendo, pensamos que construir paz pasa por hacerse preguntas sobre las condiciones estructurales de los barrios de los que veníamos. Para

entonces se realizó el Foro urbano mundial[19] que se hizo aquí en la ciudad de Medellín en el 2014, con la administración de Gaviria. Una niña de la comuna 8 que participó en representación del movimiento, le tocó la vocería y le hizo una interpelación a directa al alcalde y a la gente que la escuchaba, diciéndoles: *"ustedes dicen que somos la ciudad más innovadora, y en mi casa, en el barrio no tenemos ni agua potable"*[20].

Por todas estas razones que he contado, en el barrio fuimos escépticos/as. Por un lado, porque habíamos vivido procesos de "pacificación", ejecutados por el Estado y otros actores armados. Por otro lado, porque consideramos que la única manera de construir paz en el país es considerar las condiciones que históricamente han producido la guerra.

---

[19] Principal Conferencia Mundial sobre Ciudades, que el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, ONU-Habitat, organiza cada dos años.

[20] En el año 2013 el Citigroup, el Urban Institute y The Wall Street Journal, otorgaron el reconocimiento a Medellín como la ciudad más innovadora del mundo.

Las memorias de lucha

En el barrio había un colegio viejo que estaba abandonado. Un grupo de personas comenzaron su recuperación. Lo estaban arreglando para construir un espacio de memoria. En el 2016, hicimos un homenaje a Luis Ángel García, que es un líder fundador de la Honda y le pusimos su nombre a ese lugar. Él es un hombre que lucha por el territorio, fue sobreviviente al genocidio de la Unión Patriótica (UP) y fue uno de los tantos que llegaron a liderar los procesos comunitarios en La Honda. Por esa razón quisimos reconocer esa memoria caminante, que tiene una trayectoria de múltiples violencias y desplazamientos, pero también luchas y resistencias.

Así fue que nació la *casa de encuentro Luis Ángel García Bustamante*. Es un espacio de memoria, que concebimos como proceso, es un espacio en proceso, un lugar de apropiación por la gente de la comunidad. Dentro de la casa hay cuatro organizaciones que hacen su trabajo allí, está la Corporación de víctimas y sobrevivientes del conflicto armado, que son las poseedoras del terreno; está la corporación Greca de estudios antropológicos, el Colectivo de Memoria Histórica RAICES, hay otro grupo

llamado Mujeres Mandala, que es un círculo de mujeres del barrio que se reúne a hablar, a preguntarse, a organizarse y nosotros con el movimiento que también nos reunimos allá.

La apuesta de la casa de encuentro es ser un espacio donde converjamos diferentes pensamientos, diferentes realidades y que a partir de eso se puedan generar conversaciones sobre lo que pasa en el barrio, en la ciudad y el país. Pero también es un lugar donde pensamos que la memoria de nuestro barrio es fundamental para la construcción de los procesos actuales. Allí se han construido proyectos muy interesantes como, un proyecto audiovisual llamado: *"Esta búsqueda de agua"* que es la memoria de cómo llega el agua al barrio, siendo este, por mencionar algún ejemplo, un proceso muy importante para generar condiciones dignas y de calidad de vida a las personas de la comunidad. Tenemos también un canal en youtube que se llama "Somos memoria -Casa de Encuentros Luis Ángel García-" y ahí se viene cargando la memoria audiovisual de la comunidad.

También hay una memoria que está muy presente en La Honda y que buscamos relevar en este espacio de memoria y tiene que ver con los procesos ideológicos de

izquierda. Porque los líderes que llegan del campo traen una formación desde la Unión Patriótica (UP) y otros grupos. Esta memoria también ha producido una estigmatización hacia este territorio porque la gente de otros sectores de la ciudad nombra a las personas del barrio como "guerrilleros".

El Estado también ha formado parte de esa estigmatización, por medio de la militarización del territorio y de operaciones como la que mencioné anteriormente. Por eso apoyar el proceso de paz, nos ha planteado una paradoja. Por un lado, creemos que es necesario que la violencia producto de la confrontación armada se termine, creemos en el acuerdo que se firmó con las FARC-EP, pero al mismo tiempo, desconfiamos de los procesos que son liderados por el Estado. Por eso creemos que para hablar de paz, hay que continuar con los procesos de organización y de lucha que hacemos haciendo desde las comunidades.

La transición desde el barrio

Lo transicional en Colombia y particularmente en el territorio lo pienso en dos momentos. Un momento

transicional del principio de los 2000 con las desmovilizaciones de los paramilitares y un segundo momento con el proceso de paz. Con el primero, teóricamente se van los paramilitares del barrio, pero quedan los residuos que se dedican a la distribución de la droga y a disputas por el control territorial. Las disputas se producen entre diferentes grupos que se ubican en la zona, por eso la violencia no cesa con la desmovilización.

Con el segundo momento que tiene que ver con el proceso de paz hay unos procesos muy importantes para el barrio, pero también hay unas grandes deudas históricas que no han sido resueltas. Lo que vivimos en la Honda con la operación Estrella VI generó miedos y fragmentaciones en las luchas del barrio. Una de las cosas que hacían los líderes antes de esta operación era formarse en derechos humanos. Cuando ocurrió la operación decían: *"la gente que se está formando en esos talleres es la que están metiendo a la cárcel".* Después de eso hubo varios años en los que la gente no hacía nada, no nos reuníamos, todo se hablaba en tono más bajo. Así fue que nos pacificaron. Después empezamos a alzar la voz. Yo creo que producto del proceso de paz, pues se generó más confianza y garantías a la gente para que pudiera hablar. Cuando se hizo la campaña para el plebiscito la gente del barrio, los

abuelos y abuelas, eran las que estaban promoviendo el Sí. Repartían volantes por todo el barrio, con la idea de que se iba a acabar la guerra y que se va a acabar por fin el conflicto y que llegaría la paz.

Algunos los líderes del barrio pudieron recuperar sus casas en el oriente antioqueño, con el programa de restitución de tierras, tener de nuevo un techo, tener de nuevo la esperanza de sembrar, de irse ya para vivir su vejez, esa ha sido una gran posibilidad para ellos. Lo que ha posibilitado el acuerdo es generar un ambiente de esperanza y confianza.

Pero también ha permitido hacer una movilización más fuerte, y poder situarnos en una posición crítica y reclamar lo que hace falta. Por eso pienso que hay grandes deudas históricas. Por ejemplo, el acuerdo de paz tiene un énfasis en lo rural pero dejó lo urbano como un asunto sin importancia. A la gente que llegó del campo a la ciudad se le da la oportunidad de retornar, eso es un proceso necesario, a las víctimas del conflicto armado se les repara, esto también es indispensable. Sin embargo no se pensó en lo que pasa en los contextos urbanos, en las grandes ciudades, como si en estas no hubiera habido confrontación armada. Eso dentro de lo transicional es un

gran error y un vacío muy grande, porque las victimas del campo han llegado a la ciudad, los barrios periféricos se han configurado a partir de su llegada. Hay que considerar las condiciones de estas personas, las violencias a las que han sido y siguen siendo sometidas. Las múltiples violencias que suceden en estos territorios. Eso no ha sido considerado.

Todavía hay muchas cosas pendientes en torno a temas por ejemplo la pregunta por cómo pensar la paz urbana, con los actores urbanos. Yo creo que la paz urbana aquí en nuestra ciudad, tiene que pasar por la legalización de las drogas. El Estado ha mostrado que no puede controlar el tema bajo la lógica de la ilegalidad. En la ciudad hay laboratorios de coca y la policía lo sabe. La confrontación armada en la ciudad tiene que ver con eso, por eso creo que la negociación con el sector armado, más allá de un pacto de no disparar implica preguntas sobre lo estructural, lo estructural de la violencia, lo estructural de la confrontación en el contexto urbano, de las condiciones reales de volver a la vida civil de los y las excombatientes.

Esta problemática de la droga y del microtráfico la vemos a diario en el barrio. Nosotros no negociamos con actores

armados, nosotros no dialogamos con ellos porque no los podemos legitimar. Esa posición ha sido una apuesta difícil para dar en un barrio popular. Si bien hay cierto respeto y ellos no se meten con nosotros, si pueden frenar muchos procesos de trabajo de la comunidad.

Hay una realidad económica y social que no podemos intervenir si no se generan cambios a nivel estructural. Si nosotros no tenemos posibilidades de ofrecer otras cosas, no podemos hacer nada. Estas situaciones nos han generado la pregunta por cómo vamos a lograr terminar con los ciclos de violencia si no hay cambios de fondo con temas que están instalados actualmente en la base del problema. Aunque los jóvenes tengan ganas, el problema es la ciudad, es el país. Las oportunidades que la ciudad les ofrece, que no solo implican ir a la universidad, que implica como van formándose.

Por eso nosotros/as pensamos la casa como un proceso, donde buscamos que todas/os nos apropiemos del espacio, nos formemos y debatamos, las/os niñas/os que están ahí ya son líderes, van asumir las riendas del barrio, de la ciudad y tienen que dimensionar a partir del proceso que han vivido, lo que implica resistir.

Creemos que a pesar de que el acuerdo de paz es importante, es un proceso incompleto. Consideramos que en Colombia se deben pensar y discutir otros temas de carácter estructural, para que la violencia finalmente pueda cesar. Es por eso que nosotros/as en Medellín, en la nororiental, en la comuna 1, en la Honda, en la ladera, seguimos pensando la paz. Creemos y apostamos a una paz urbana, una paz cotidiana, desde el barrio.

Memorias de tránsitos políticos en Chile

Producción Narrativa III.
En los noventa luchamos bailando

"Si no puedo bailar, no quiero ser
parte de tu revolución"
(Colectivo Quillahuaira)

Autora: Francisca Fernández

No fue un periodo muerto

En una escuela auto-formativa de movimientos sociales sobre el tema feminista, mapuche y socio-ambiental realizada hace poco, se expuso que los años 90 se podrían definir como un período muerto en términos de politización de la sociedad chilena, un periodo en el que no ocurrió nada respecto a las luchas políticas o de no existencia de movimientos sociales. Se argumentó que en dicha década, estos tenían poca fuerza y energía y que fue después de la segunda mitad de la década de los 2000, que estas resurgieron con ímpetu, a partir de lo que

ocurrió con el movimiento estudiantil y posteriormente con el feminista.

Sin duda los 90 en Chile han sido concebidos, desde ciertos discursos académicos en ciencias sociales e historia, como un contexto de escaza (o nula) politización. Este argumento está sustentado a partir de la idea de la poca fuerza, articulación y masividad de las luchas del periodo y de la falta de organización de los movimientos sociales. Sin embargo, esta afirmación es totalmente contradictoria con mi propia experiencia de activismo. Yo argumento que los cimientos de las acciones colectivas de hoy, se configuran y provienen de los 90, desde el periodo de la transición.

Creo que este es un periodo en el que se re piensan y reinventan las luchas, pues si bien son cercanas a la dictadura y las grandes acciones de resistencia que en ese contexto se producían, inmediatamente se sitúan desde otros lugares, pero haciéndose cargo de una memoria. Rápidamente en los noventa, comienza a gestarse un espacio de articulación y conexión de las distintas luchas. Por ejemplo, las organizaciones de derechos humanos, empezaron a entender que no podían quedarse solo en una demanda por la justicia y la verdad; pues con el

proyecto de la transición a una pseudo democracia, quedaba claro que la disputa no era derrocar la dictadura, sino derrocar el sistema capitalista, el modelo neoliberal. Por tanto, había que dar la pelea en distintos flancos, y entender, por ejemplo, los derechos humanos también desde el mundo indígena, desde el ámbito socio-ambiental, desde los derechos estudiantiles.

Fue un periodo de intensa actividad en términos de militancia. Mi experiencia de los 90 me recuerda a estos últimos 5 años, considero que es similar en términos de profundidad e intensidad. Eran militancias 24 horas, había una sensación de estar vinculada desde la cotidianidad, mis espacios de socialización se transformaban en los espacios de militancia y viceversa. Es desde este lugar que puedo plantear que los noventa no fueron un periodo muerto. Se estaban gestando importantes procesos de organización y acción política y estos deben ser leídos como referencias fundamentales para comprender las luchas del presente.

Mapeando la experiencia de militancia en transición

Esta idea que he planteado sobre la politización de los noventa y de la existencia de diversas formas de militancia, la puedo argumentar a partir de mi experiencia de activismo en transición que empieza desde el 91. En este periodo me vinculo en distintos ámbitos, todos articulados con una dimensión artística y de base territorial. Los escenarios con los que me vinculo son fundamentalmente son cuatro: el estudiantil, el poblacional, de derechos humanos y el indígena socio-ambiental. Voy entonces a intentar mapear estas distintas experiencias de lucha, las cuales se producen de manera entretejida y simultánea en todo el periodo.

Mi participación en estos activismos inicia en el ámbito estudiantil con la Coordinadora de Estudiantes Secundarios, en la cual luchábamos por los derechos estudiantiles. Su característica era que reivindicaba una educación pública, gratuita y de calidad, que es la gran reivindicación hoy, en esa época hacíamos una lectura de una educación popular desde la experiencia de Paulo Freire, entendiendo la necesidad de, no solo generar un espacio de estudio en el ámbito escolar, en nuestro caso, o universitario, sino también en el ámbito poblacional.

Todo esto fue del 91 hasta el 94. Lo interesante de este momento es que retomamos un lugar histórico respecto de las movilizaciones de los 80, que es la esquina de Cumming con la Alameda, espacio que no se utiliza hoy en día, pero que fue emblemático en los años 80, porque confluían muchos colegios en las cercanías. En este periodo, buscamos reivindicar dicha territorialidad, con una mirada desde las demandas estudiantiles, cruzadas con el tema poblacional.

Vinculada a esta dimensión, milité en la Coordinadora Pablo Vergara[21] que era de distintos sectores, sobre todo de la zona sur de poblaciones. Esa coordinadora tiene el nombre emblemático de uno de los hermanos Vergara, vinculado al Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), por lo que si bien es una coordinadora social es parte de la memoria histórica del MIR, pero pensada desde el año 90, a partir del interés por generar organización poblacional. Se desarrollaban procesos orientados desde el ámbito artístico cultural, y mi participación concreta era desde la danza andina.

[21]Pablo Vergara era un militante del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), quien el día 5 de noviembre de 1988 aparece muerto junto a Araceli Romo en el Cerro Mariposas de la ciudad de Temuco, al parecer su muerte se produjo en un Operativo del MIR.

También, en este mismo ámbito, conformamos el Taller Infantil Pehuén en la toma de Peñalolén, siendo esta una de las tomas emblemáticas del periodo. En esta misma instancia me vinculé con un grupo que se llamaba Los Huerfanitos, que son hijos e hijas de detenidos desaparecidos en los 90. Estos participan en la agrupación de detenidos desaparecidos, de ejecutados políticos. Este colectivo, buscaba una reivindicación en torno a la justicia y verdad, pero también, por ejemplo, hacían acompañamiento en las cárceles a los que estaban presos y presas políticas.

Simultáneamente empecé a participar de la Coordinadora Nacional Indianista (CONACIN), que surge más o menos en el 91, la cual se conformó con gente quechua, aymara, mapuche. Situada desde lo artístico-cultural, su gran impronta era una mirada indianista. Esta perspectiva en esta época era una reflexión sobre lo indígena, pensado desde lo indígena o desde el lugar de mestizos que se sentían identificados con cosmovisiones, prácticas, reivindicaciones políticas indígenas. Su origen está muy cerca al 12 de octubre del 92, próximo al proceso que se gestó de lucha y reflexión en torno a la conmemoración de los 500 años y que agrupó a distintas colectividades.

La experiencia del CONACIN se articula con la resistencia a los primeros mega proyectos que comienzan a desarrollarse en la transición y que van a involucrar territorios indígenas, como el emblemático caso de Ralco, donde se construye una hidroeléctrica con fondos españoles llamada ENDESA, en territorio pehuenche. La lucha consistía en plantear que ya se estaban sufriendo las primeras consecuencias de una política consolidada neoliberal, que era la construcción de una represa al inicio, de la transición. Ahí también participamos bailando danza andina.

En estos distintos espacios, la danza andina era concebida como herramienta para ocupar el espacio público, para acompañar movilizaciones, demandas y acciones colectivas. No exclusivamente reivindicando la cosmogonía andina, empezamos a generar ritualidades, a hacer un proceso de aprendizaje cultural, pero sobre todo que lo que nos interesaba era el espacio público, es decir, llevar la danza andina al espacio público como forma de resistencia. Unos años después de mi experiencia en CONACIN, a fines de los noventa, creamos el colectivo de danza andina Quillahuaira. Este colectivo recoge los saberes y experiencias de mi trayectoria militante del periodo.

Podría decirse que ninguna de estas experiencias se constituía en militancias partidistas, aunque sí con una influencia histórica partidista. En los noventa se transitó hacia las militancias de las reivindicaciones más que la continuidad de las luchas partidistas. No eras del MIR, no eras Lautaro, no eras del Frente, sino que venías del Lautaro, venías del Frente y podías seguir militando, pero lo que te convocaba era una temática: reivindicación indígena, movimiento estudiantil, feministas (un feminismo más clásico), el tema socio-ambiental.

Sin embargo, sí se trataba de unas militancias influenciadas por el marxismo. Posteriormente llegan ideas del anarquismo, posibilitando nuevos posicionamientos y quiebres. En mi caso, vinculada con la coordinadora Pablo Vergara, yo me sentía cercana a una militancia de izquierda, compartía una visión de mundo, me sentía cercana a una mirada marxista. Sin embargo, tempranamente empecé a cuestionar la actitud de vanguardista, la idea de estos líderes iluminados o iluminadas, me hacía ruido la preponderancia masculina en la representación. Empecé a percibir que en los textos no había más que burguesía y proletariado, y que estas categorías no permitían comprender una realidad que era

mucho más compleja, pese a que aún no leía los autores posmodernos o las autoras feministas.

Así mismo, en ese periodo de los noventa, poco a poco, fuimos dándonos cuenta del peso del machismo, si bien no desde una reflexión consciente feminista, pero sí haciéndonos cargo de que había una tradición machista en el ámbito del quehacer militante. Entonces, yo de muy pequeña aprendí que tenía que hablar más fuerte que todos los hombres, si me quería hacer escuchar, o sea, rápidamente fui tomando un carácter que estaba determinado en términos de esas relaciones.

Una forma de intentar romper con ese esquema fue a partir de la idea de horizontalidad. Esta idea estaba instalada en las organizaciones en las que yo participaba, pero no obedecía a una consciencia del lugar histórico que las mujeres hemos ocupado como oprimidas; sino que se apelaba a un intento por romper con estructuras jerárquicas. Los colectivos que nombré tuvieron, en algún punto, esa impronta, lo que no quita que muchos de esos liderazgos provenían de la matriz más clásica y esto salía a la hora de algunas asambleas, los debates, etcétera. Pero se estaba haciendo un ejercicio reflexivo, a partir del cual nos estábamos haciendo cargo de una crítica

respecto de la forma de organizarse en los 80 y que en esta nueva etapa, teníamos que construir unas relaciones diferentes, y el concepto que teníamos para ello, era el de horizontalidad.

Este concepto también era útil respecto a otros temas, como por ejemplo, el de las disidencias sexuales. Este tema no estaba siendo discutido en esa época, no era en un eje de reivindicación política, se vivía desde el espacio privado, pues en el espacio público se debatían los ejes temáticos de cada militancia. Entonces en el espacio de la militancia estos temas eran leídos desde la idea de horizontalidad más que al eje de la lucha feminista, las luchas por las disidencias sexuales. Si había bromas o descalificaciones, estas eran cuestionadas en el espacio colectivo porque éramos compañeras y compañeros. Entonces, en general podría decirse que empieza a haber una importancia muy visible de respetar las diferencias, desde las herramientas conceptuales que teníamos en ese momento, que provenían principalmente del anarquismo.

Es desde esta forma de pensar la forma de organización, que empiezo a seducirme con el anarquismo porque ahí encuentro una fuente de inspiración, en tanto que la horizontalidad estaba pensada, desde esta perspectiva,

como una forma de estructuración de lo político y de lo cotidiano. De a poco algunos/as de nosotros/as fuimos acercándonos al mundo libertario anarquista, y comenzamos a romper con la tradición izquierda mirista, marxista. Sin embargo, también voy a decir que posteriormente hago una articulación entre ambos, es decir, hoy en día puedo reconocer que estas influencias teóricas van cruzándose unas con otras.

Este recorrido que he trazado habla de mi propia militancia pero también de la dinámica de las luchas de los noventa. En este podemos ver que lo que ocurrió, respecto a las distintas formas de lucha, fue un transitar: un transitar militante, callejero. También hubo un transitar teórico e ideológico de una mirada marxista, hasta del encuentro con un ámbito libertario, para después interpelarse por los discursos feministas y por una mirada socio-ambiental. Por eso yo creo que este periodo se constituye en un espacio de *transiciones* de militancias. Esa es la potencia de relevar la memoria de los noventa, pues lo que ocurre en esta década, permite entender lo que se genera después del 2000 hacia adelante.

Luchar para desbaratar una política del engaño

Desde los discursos dominantes, la transición política se planteó como un cambio hacia algo que nunca llegó. Quienes luchábamos, creíamos que consistiría en un cambio radical, pensábamos en el fin de la constitución de Pinochet y la creación de una asamblea constituyente para nueva constitución. Siempre se pensó que estos años iban a llevarnos a transitar hacia ese algo que nunca sucedió. Sin embargo, lo que ocurrió fue la consolidación un modelo, que en sí mismo fue pensado desde la dictadura. Se trató de una transición hacia el neoliberalismo, asumido desde la experiencia cotidiana como una vuelta a la democracia.

Creo que somos la era del engaño. En los primeros años nos dimos cuenta que esto era una falsedad. Por tanto, lo que quisimos desde la experiencia de militancia, fue desbaratar el concepto de democracia que se estaba construyendo, la idea de transición y por tanto de democratización que se había configurado, que era en definitiva una suerte de política del engaño. Los primeros que se dan cuenta de esto son los mapuche, con la creación de la Corporación Nacional de Desarrollo

Indígena (CONADI)[22], su primer director duró pocos meses, se retiró y ahí inmediatamente se crea el Concejo de Todas las Tierras, para luchar por la recuperación de sus territorios. Ellos son los primeros que cierran la puerta a la transición.

Este engaño también estaba representado en la continuidad de la violencia de Estado, la cual, se suponía, terminaba con la dictadura. Hubo un niño emblemático que fue asesinado el día que gana el No en Estación Central; a uno de mis grandes compañeros lo llevan obligado a prestar el servicio militar, y es torturado por los militares. Asesinaron también a una compañera, Claudia López, siendo este uno de los puntos de inflexión más importantes de este periodo respecto a la violencia, pues fue el que con más énfasis nos mostró la continuidad de la represión. La diferencia entre ésta y otras muertes que tuvieron lugar en este periodo, es que Claudia representaba nuestra propia vivencia; ella era lo más parecido a nosotras: estudiante universitaria, con trabajo poblacional, anarquista y bailarina. Todos/as

[22] La Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (Conadi) es una institución pública creada en 1993 por medio de la Ley 19253, que tiene como objetivos la promoción, la coordinación y la ejecución de la acción estatal de los planes de desarrollo de las personas pertenecientes a los pueblos indígenas de Chile. (http://www.conadi.gob.cl/).

pensábamos *"podría haber sido cualquiera de nosotras o nosotros", "en transición podemos morir"*.

En los noventa vivimos muchas de las violencias que se veían como "propias" de la dictadura. Yo no vi la diferencia entre dictadura y democracia en términos del fin de la represión, porque en los distintos espacios de activismo, seguía viviendo las lógicas de lo policial, la militarización de las comunidades, la criminalización, el hostigamiento. Por eso para nosotros y nosotras empezó a ser muy importante el espacio de lucha que se daba en fechas emblemáticas y conmemorativas como el 29 de marzo[23] o el 11 de septiembre. Nos tomábamos las calles, las ocupábamos con el fin de mostrar que la pseudo democracia no había generado ningún cambio.

El ejercicio de una violencia disruptiva en las calles se convirtió en un símbolo para señalar la perdurabilidad de un sistema que no nos gustaba y no nos acomodaba, para visibilizar la rabia en el ámbito público. Se hacían barricadas, molotov, es decir, en este contexto, la violencia era usada como manifestación de la rabia, no

[23] Esta fecha es denominada como "Día del joven combatiente", se conmemora el asesinato de los hermanos Rafael y Eduardo Vergara Toledo, perpetrado el 29 de marzo de 1985 por agentes de Carabineros durante la dictadura militar.

como proyecto transformador de la sociedad. No eran colectividades que desde la violencia pensaban el cambio, sino que se entendía la violencia como una expresión de la rabia por el engaño, una forma disruptiva de visibilizar las continuidades con la dictadura y como una respuesta a otras violencias estructurales.

Con los colectivos de danza andina en los que yo participaba salíamos a la calle, a bailar emblemáticamente en medio de la violencia callejera. En general, en distintas experiencias territoriales fuimos, muchas veces, el soporte de esas luchas, esto en el sentido que la danza permitía hacer más amigable algo que podía ser chocante como una barricada. Muchas veces, cuando nos veían bailar, se generaba un efecto de desconcertar o descolocar a quienes observaban y a quienes reprimían.

Sin embargo, en el periodo había en el imaginario social, una fuerte deslegitimación de la continuidad del ejercicio de la violencia como forma de resistencia, a diferencia de la dictadura, ya que la del pasado era una violencia que expresaba resistencia en contra de la represión de un gobierno autoritario. Por el contrario en los '90 la gente era decía: *"pero si se acabó la dictadura ¿por qué siguen siendo violentos?".* Lo que nosotros/as comenzamos a

plantear es que hay una violencia estructural que si bien se visibilizó con la dictadura, la estructura del Estado, la estructura de las relaciones, la estructura en el ámbito de la educación, la salud, no cambió, y en transición continuaba violentando. Nuestro papel era visibilizar el engaño y expresar la rabia.

El pueblo mapuche plantea que, en su caso, la violencia responde a una condición estructural, a su condición histórica de opresión al pueblo y que si bien la dictadura visibilizó que estábamos siendo oprimidos, cuando termina la dictadura quedan las reales opresiones. Es allí donde dicen: "*termina la dictadura pero nosotros seguimos en un espacio violento, porque se nos ha violentado desde el inicio de la construcción del Estado chileno"*. En ese sentido la violencia política desde el horizonte mapuche tiene que ver con la búsqueda de la autodeterminación y la recuperación territorial.

En general, en las reflexiones que hacíamos en torno al tema, el uso de la violencia política en los 90 era repensada como una violencia para hacer frente a lo estructural, ya no la dictadura, sino la lógica de cómo se construye Estado, cómo se construye sociedad. Es decir, por ejemplo, el Lautaro tienes que pensarlo desde una

opción de vida que tiene que ver con transgredir la norma sexual, transgredir los límites, transgredir el sistema educador privatizador, y desde ahí romper con los esquemas de una falsa democracia. Por tanto, esta es una violencia que tiene que dar más vueltas respecto a cuáles son sus fundamentos.

En las colectividades en las que yo participaba el uso de la violencia se vinculaba con una opción desde lo público, que era una vía diferente a la insurrecta armada, la cual seguían algunas organizaciones político militares que continuaron en la transición. En los grupos en los que estaba, entendíamos que el trabajo que hacíamos también estaba al alero del accionar de grupos que habían derivado del MIR o del Lautaro y que seguían ejerciendo la violencia política desde una acción mucho más confrontacional y directa, por la vía armada.

No era que se generara una ruptura o desvinculación respecto de estos grupos en términos ideológicos o que nos planteáramos en oposición a ellos, la diferencia tenía que ver con una elección de operar dentro de una escena pública. Si estabas en una estructura estudiantil y poblacional y querías participar en recuperaciones, esto era visto como una situación de riesgo, por tanto tenías

que elegir. Los espacios a los que yo pertenecía estaban conformados por personas que ya habían elegido por una vía pública, la cual estaba asociada con una violencia que sucedía en la calle, por medio de acciones como la barricada. Sin embargo, había casos en los que se daba una suerte de complementariedad, entendiendo que eran distintos espacios y que no podían filtrarse porque era poner en riesgo uno u el otro.

En síntesis, podría decirse que todos/as pensamos la transición desde distintos lugares, y no se problematizó hacia dónde transitábamos, algunos concebíamos que el tránsito debería llevar a hacia una democracia real, donde se generara un reconocimiento de la educación, la salud, la vivienda como derechos humano. Mientras que para los discursos dominantes, el transito que se estaba gestando era un tránsito hacia la consolidación de un modelo neoliberal, diseñado desde la dictadura, y nunca desde en una vuelta hacia una democracia participativa. A nosotros y nosotras, quienes militábamos, nos movilizó la rabia por la política del engaño, que fue la manera como se condujo la transición y fue por eso seguimos luchando en ese periodo.

Pensar la politización de la sociedad hoy implica no olvidar los noventa

Es molesto cuando dicen: *"en los '90 no pasó nada".* Para mí pasó todo, yo recuerdo con mucha cercanía ciertos hitos. Por ejemplo, en el 97, cerraron las minas en Lota y vinieron los mineros, una gran movilización, en la que acamparon fuera de La Moneda y donde la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y la Universidad de Arte y Ciencias Sociales (ARCIS), recibieron a los mineros y estuvieron una semana compartiendo, haciendo acampadas y barricadas en las calles. Recuerdo las primeras grandes marchas multitudinarias del 12 de octubre desde el 92; recuerdo la movilización que se llamaba *memoria 500 años*; cuando vino una caravana a caballo y a pie de dirigentes y dirigentas mapuche. Recuerdo todas las manifestaciones que se hicieron por No a Ralco, tanto en Santiago como en el sur de Chile.

A nivel poblacional, tenemos un ícono del movimiento población que es Peñalolén, del cual yo participé en los años 90: la toma Esperanza Andina, que es la base de lo que hoy configura el Movimiento de Pobladores en Lucha (MPL), la Federación Nacional de Pobladores (FENAPO)

y muchas organizaciones poblacionales actuales. El movimiento poblador se repiensa en los 90, como una nueva forma de habitar la ciudad en el que las poblaciones sean un espacio digno para vivir. La dinámica de los distintos movimientos actuales se gesta en el 90: el movimiento poblador, el movimiento mapuche, el movimiento socioambiental, el indianismo y la andinidad. Estos hitos de los 90 se constituyen en los cimientos de lo que pueden ser hoy las grandes movilizaciones y los grandes ejes a reivindicar.

Yo creo que, en parte, esta idea se ha formado a partir de estas categorías academicistas de que los movimientos sociales tienden a visibilizarse desde su masividad y visibilidad. Sin embargo, hay esta sensación de ceguera respecto a estos hitos, que implican que pasemos por la reflexión y la pregunta sobre ¿por qué pasa esto?. En ese sentido, hace falta un recorrido histórico en torno a ejes y dimensiones emblemáticas de los 90 que se han ido invisibilizando. Tenemos que hacernos cargo de algo que sucedió y plantear que ese algo que sucedió posibilitó estos grandes bloques, estos grandes ejes que hoy consolidan lo que podríamos reconocer como las nuevas luchas sociales.

Los noventa nos enseñaron a reinventarnos, a transformarnos. Creo que podríamos mencionar dos tipos de activistas de esta época, aquellas/os que nunca pudieron dejar la vía armada y la vía insurrecta y que terminaron por dejar su militancia o que fueron tomados/as presos/as y aquellos/as que lograron reinventarse, y que adquirieron una capacidad de estar permanentemente en esa transformación. Estas/os activistas que fueron capaces de transformarse desde otros lugares, de resignificar la violencia política, de entender que hay otras formas de construir resistencias.

Vuelvo a lo que decía al iniciar, en aquella escuela auto-formativa de movimientos sociales realizada hace poco, se afirmaba que en los noventa no pasó nada. Y fue esta afirmación la que me gatillo toda una memoria de lo que acabo de narrar. Desde mi experiencia y trayectoria, puedo afirmar que el germen y el origen de las luchas de hoy se asientan en los noventa, y que éstas, siendo herederas directas de la dictadura, se han venido rehaciendo, reelaborando y reinventando. Los noventa tienen esa gracia, son militancias cercanas a la lucha dictatorial, que inmediatamente fueron repensadas desde otros lugares. En esa década se gestó la transición

de militancias que abrieron un camino nos trae hasta lo que ocurre hoy en el país.

Epílogo: La rabia de un cambio que nunca llegó[24]

La revuelta o insurrección que está viviendo Chile desde octubre de 2019, está claramente representada en la frase *"No son 30 pesos, son 30 años".* Incluso más que eso, uno podría decir, son 45 y hasta los pueblos originarios nos enseñan que son 500 años. Este ejercicio que hemos hecho de rememorar, permite darle una trayectoria, una temporalidad a la violencia y nos da cuenta de su carácter estructural. Las violencias ejercidas desde el Estado, no son sólo violencias ejercidas en forma de represión, sino que también se trata de violencias instaladas de un modelo social y económico que se consolidó en la transición. Estas violencias estructurales con el tiempo se han ido haciendo cada vez más visibles. En la transición había por una parte, una suerte de crisis porque las transformaciones que se prometían no fueron,

[24] Mientras se realizaba esta Producción Narrativa ocurrió en Chile el Levantamiento social en octubre de 2019. La autora de la PN consideró importante incluir un apartado de reflexión en torno a este proceso, en el que establece una relación entre las memorias de la transición con las movilizaciones sociales que se estaban desarrollando en Chile. El epílogo de esta narrativa corresponde a dicha reflexión.

pero por otra parte también una suerte de ingenuidad al decir: *"bueno no han sido, pero veamos qué pasa".* Sin embargo al transcurrir del tiempo, hemos ido viendo cada vez más la monstruosidad de ese modelo neoliberal.

Y entonces hoy ocurre esta revuelta, que tiene, a mi modo de ver, dos dimensiones. La primera dimensión es la revuelta desde el sentido común. Una revuelta desde los cuerpos, desde la rabia, desde el malestar y creo que ha sido una de las principales características. Emerge un estallido que da cuenta de la acumulación de la rabia en el cuerpo. Una rabia que se fue condensando por esta forma precarizada de la vida que ofrece este modelo y que se fue acentuando por las expresiones de burla de la clase política: *"Subieron los precios de esto, pero de las flores no, ¿por qué no compran flores?"*, *"sí, el sistema de salud pública es deficiente, pero levántese más temprano para hacer la fila y así puede aprovechar ese espacio para encontrarse con amigas y hacer vida social*". Podríamos citar una cantidad de expresiones que son fuertemente despectivas hacia distintos grupos sociales, que finalmente se corporalizan y emergen en forma de estallido, de revuelta. Hay harto de catarsis colectiva y esa catarsis tiene harto de acumulación.

Sin embargo, en una segunda dimensión, y retomando lo planteado en esta narrativa, esta revuelta también es posible porque ya habían trazos, rutas y trayectorias marcadas. Esto no habría sido posible si no hubiera un movimiento feminista fuertemente consolidado, si los distintos territorios no hubieran estado movilizados por la lucha del agua y la recuperación territorial, si no se hubiese visibilizado con tanta claridad la violencia histórica a la que está sujeta el pueblo mapuche, pues incluso, hoy muchos sectores han dicho *"lo que hoy está viviendo el pueblo chileno, históricamente lo ha vivido el pueblo mapuche".*

En transición aparecen en la escena pública los primeros malestares al modelo neoliberal que consolidó la dictadura cívico-militar y fue en ese contexto que se gestó la emergencia de lecturas de nuevos horizontes políticos que hoy, 30 años después, están teniendo cabida. En este periodo hay un posicionamiento de una mirada crítica a las distintas dimensiones de la privatización de la vida de las chilenas y los chilenos y de los distintos pueblos originarios, afro, poblacionales, etc.

Por eso lo de hoy obedece a la continuidad de un proceso. El estallido social no habría sido posible sin las

movilizaciones estudiantiles, feministas, socio ambientales, de los pueblos originarios, que vienen gestándose desde la transición. Estas son una fuente de inspiración y son las que han marcado ciertos trazos de acción colectiva. Lo que ocurre hoy, es una articulación de la rabia acumulada que hay desde el sentido común y de las trayectorias trazadas por las distintas luchas.

Si me hubieran preguntado si me lo hubiese imaginado, respondería: *"Jamás".* Lo que estamos debatiendo hoy es algo que yo sentía que no había posibilidad previa para que se generara. Ver hoy la articulación entre los sectores movilizados, que venían en esa trayectoria que hemos trazado, con la gente del común que se ha organizado, es algo totalmente inesperado. Porque en la vida social de los chilenos y chilenas estaban muy arraigadas, en las prácticas cotidianas, la lógica neoliberal, que justamente hoy se está cuestionando. Yo creo que es justamente este logro el que hace que este suceso se convierta en un ícono para el resto de Latinoamérica y el mundo. Porque más allá del cuestionamiento al modelo, lo que se ha puesto en disputa es *¿qué proyecto de vida queremos?.* Hoy nuestra lucha es por la construcción de un nuevo horizonte político en el que podamos pensar otra forma

de vivir. Quizás esto permita al fin, la transición que hemos deseado.

Producción Narrativa IV.

Una cigarra que sigue cantando

"Y seguí cantando
Cantando al sol como la cigarra
Después de un año bajo la tierra
Igual que sobreviviente
Que vuelve de la guerra" (Mercedes Sosa)

Autor: Roberto Carrera

Una trayectoria previa

Mi lucha viene desde los ochenta, en la época de la dictadura. Fuimos varios jóvenes en esa época teníamos sueños y proyectos de cambiar el país, el mundo, no era un simple sueño romántico, era una posibilidad dentro de lo que nosotros veníamos en la forma de organización que había en la población. En esa época estallan las primeras huelgas generales y paros generales, que parten el año 1983. Yo soy de Arica, una ciudad que vivió de manera

particular el golpe militar porque era frontera con Bolivia y con Perú. Era un lugar con mucha presencia y control militar, por ser zona fronteriza. Hasta los 90 había más de 20 regimientos militares en toda la frontera, yo nunca conocí el Perú ni Bolivia que estaban cerca, porque todo ese territorio estaba militarizado. Pero tampoco Santiago, pues estaba a muchos kilómetros.

Éramos muchos jóvenes que salíamos de la escuela básica, de la media y después a la calle. En la calle compartíamos la riqueza cultural de la población y ésta era un espacio de lucha. Hacíamos una militancia anarquista, porque no creíamos en los partidos, ni en los movimientos. Con los primeros paros y huelgas también salimos a participar, con piedras y palos, hacíamos barricadas, hacíamos camuflajes, cortábamos calle, cortábamos las avenidas. Íbamos aprendiendo en la calle sobre cómo resistir a la violencia del Estado. Para ese entonces, teníamos muy poca información, pocos textos o materiales que podíamos estudiar sobre la situación del país. Yo provengo de una familia pobre, de una población y sigo siéndolo y me reivindico desde ese lugar. Para nosotros había un desafío de buscar los medios para poder auto-educarnos, considerábamos que auto-educarse era una forma de subversión contra el sistema,

porque no había la posibilidad de seguir estudiando, de hacer una carrera profesional.

Fuimos buscando lugares donde poder formarnos y concientizarnos, para después salir a hacer trabajo con la gente de la población, mostrándoles que estaba pasando en el país. Teníamos mucho odio contra Pinochet, un odio contra el sistema, con los cambios que se estaban haciendo. Pero no sabíamos más allá de eso todo lo que había ocurrido y todo lo que estaba pasando con nuestros compañeros/as en otros lugares de Chile. En ese ejercicio de autoformación, recién comenzamos a saber en términos reales, con evidencia, con documentos, con fotografías o con videos lo que había pasado con el golpe militar, con la muerte sistemática de algunos/as compañeros/as, con la gente que fue torturada, asesinada o que estaba encarcelada, relegados/as o exiliados/as.

Además de hacer barricadas y todo lo que conlleva pelear contra la represión, me fui moviendo en el campo de la cultura. Me dedique a la cultura en general, al muralismo, al teatro callejero, también comencé a escribir, contaba sobre la riqueza cultural de la población y empezamos a hablar de temas como el racismo. En la población había personas afro y también descendientes

de la comunidad aimara o quechua, gran parte de mi familia también es aimara. Estudiaba la cultura aimara, aprendí a bailar, aprendí la lengua, empecé a investigar a mi familia, a participar en los carnavales, iba a los pueblos pequeños.

Tuvimos una agrupación muy grande en Arica que se llamaba "Los trabajadores de artes y la cultura", ahí confluíamos militantes del PS, del PC, del MIR, del Mapu-Lautaro, o de la izquierda cristiana en esa época. Aunque siempre he sido anarquista y no me gustan las organizaciones que tienen esta jerarquía, en ese momento nos unía que todos teníamos una cuestión, porque éramos de la población. También nos unía un deseo de cambio y sacar a Pinochet. Hasta que llegó el año 1988[25].

---

[25] En este año se desarrolló el plebiscito nacional de Chile, que fue un referéndum realizado en ese país el miércoles 5 de octubre de 1988, durante la dictadura militar. En aplicación de las disposiciones transitorias (27 a 29) de la Constitución Política de 1980, este plebiscito se llevó a cabo para decidir si Augusto Pinochet seguía o no en el poder hasta el 11 de marzo de 1997. Algunos autores/as señalan este proceso como el inicio de la transición política.

El costo de no subirse a la *Caravana de la Victoria*

En los últimos años de esa década de los ochenta empezó la campaña de la transición. Esos políticos, los que hoy en día están en el poder, los mismos que pelearon contra la dictadura, bajaron hacia las bases, empezaron a convencer a todo el mundo de que pararan las movilizaciones, de neutralizar todos los movimientos sociales y parar las acciones que hacíamos desde el mundo cultural. Vino la orden de arriba que todos tenían que hacer campaña para el plebiscito del sí y el no, pero muchos de nosotros, de esos jóvenes que estábamos en las calles, dijimos que no. Nosotros no quisimos ser partícipes de la complicidad de lo que significaba la vuelta de una democracia que no era la democracia que nosotros queríamos. Nosotros lo sabíamos, lo fuimos aprendiendo en el camino. Estaban "vendiendo la pomada".

La gente de los partidos muy pocas veces bajaba a las bases o a las poblaciones. Había una gran distancia entre lo que allí se proponía y lo que hacían sus militantes, la gente que estaba organizada. En esa época ni siquiera vimos a alguien del Frente Patriótico en nuestras poblaciones. Ningún brazo armado estuvo en Arica. Estoy

hablando de los partidos de izquierda tradicionales, del PS, del PC y del MIR. Sin embargo, para el plebiscito si empezaron a negociar, empezaron a venir a hablar con la gente. Se detuvieron las movilizaciones y se hizo un llamado al diálogo. Llamaron a construir lo que también ahora Piñera llama como "acuerdo social y de paz". En esa época prometiendo que iba a cambiar todo, nos contaron la historia de que la única posibilidad era la vía democrática.

Pero nosotros no teníamos confianza en este acuerdo, no los conocíamos, no habían venido antes, además era difícil creerle a la gente a la DC (que después fueron el gobierno), porque ellos fueron golpistas. En ese momento teníamos toda la información y por eso dijimos: "nos retiramos". Cada uno fue tomando diferentes caminos, muchos se fueron para la casa o se imbuyeron en cuestiones como la droga, el alcoholismo, porque la decepción fue muy grande. Otros se quedaron encerrados y no se vieron nunca más, hubo separaciones de familias, hubo problemas mentales. El impacto emocional y social de no *"subirse a la caravana de la victoria"* fue un precio alto para muchos/as de nosotros/as. Hay muchas historias sobre esto que tendrían que estudiarse. Se cercenaron los sueños y los sentimientos de quienes

queríamos ver cambios, un cambio real y no el falso cambio que tenemos hoy día.

Y el tiempo nos dio la razón. Hoy en día me siento orgulloso de que no me subí a la caravana de la victoria. Pero fuimos pocos los que optamos por la vía de asumir activismos críticos con la transición, porque mucha gente salió a las calles con la alegría de la "vuelta a la democracia", "de la derrota de Pinochet". ¿Cuál derrota de Pinochet?, todo lo contrario, hubo una negociación y después se hicieron las elecciones.

Entonces, con algunos pocos, dijimos: "hay que seguir en la pelea, hay que seguir cantando, como la cigarra". Hay que asumir políticamente y abiertamente una negación a la transición. Nos negamos a participar del plebiscito y decidimos seguir haciendo un trabajo por la vía cultural, un trabajo más silencioso a partir de la cultura y el trabajo artístico como forma de resistencia.

De la cultura de provincia a la cultura mercantilizada

A Santiago llegué en el 91. Yo llego con un concepto de cultura de provincia distinta a la que había en Santiago, donde toda la cultura se empezó a mercantilizar. No era

lo que nosotros/as teníamos en mente en Arica, empiezo a recorrer los centros culturales y no eran los centros culturares que tenía en mi imaginación.

La llamada apertura cultural en este país no existió porque la cultura se mercantilizó, fue un producto más. Si alguien quería ir a algún acto cultural tenía que pagar una tarifa, lo cual hace que la cultura sea un bien de consumo al que no todo el mundo puede acceder. Prometieron que la democracia traería apertura cultural, que volveríamos a ver al Intillimani, Quilapayun, Congreso o los Jaivas. Pero cuando llegábamos a la puerta, estaban los que podían pagar y los que no. Tampoco podías ver una obra de teatro. La cultura no se abrió en el país, lo que se abrió fueron las puertas para que la industria cultural ganase plata con la cultura. Desde el lugar de esa idea de cultura mercantilizada podía verse lo que pasó con Chile, el modelo neoliberal impregnó todos los ámbitos de la vida y los convirtió en mercancía.

En mi mochila sólo traía mis experiencias, mis apuestas políticas, mi trabajo en terreno y todo lo que aprendí en el teatro popular, en el teatro callejero, con la población. Esto no era suficiente para poder ingresar a los centros

de cultura de la ciudad. Hasta que llegué a un centro cultural indígena, el Centro indígena número 5. Allí comencé a trabajar con la gente, a hacer difusión, hacer boletines, a escribir temas con la gente indígena. De ahí comenzamos a salir a la calle a marchar, éramos los primeros en hacer las marchas del 12 de octubre. Para entonces estaban *Los hermanos mapuches, los Mundos andinos.*

Entonces empezamos con el primer grupo de danza andina del sector de forma autónoma y autogestionada. Con el grupo comenzamos a salir a danzar en la calle, para una marcha del 12 de octubre fue la primera vez. Salíamos cada año, hasta el día de hoy. A través de estos espacios empezamos a formar redes, comenzamos a conocer gente de lo prado, de Pudahuel, de Renca, Quilicura, El Bosque, Pedro Aguirre Cerda, Independencia. Desde allí fuimos usando nuestras propias apuestas culturales para resistir a las políticas neoliberales de la transición.

La paradoja de la transición: cambiar todo para no cambiar nada

En Chile la democracia se han hecho entre cuatro paredes, con cuatro o cinco personas que mandan en el país. Ellos hacen sus leyes, no han venido a preguntar a mí ni a mis compañeros: *"sabes que este es mi programa ¿qué te parece?".* En estos treinta y cinco años que llevo en el activismo cultural nunca me dijeron que tipo de democracia quería, es paradójico porque se supone que esto sería la democracia. Entonces justamente lo que tuvimos con la transición es una paradoja. Porque todo cambió y nada cambió. La constitución siempre fue la misma, el modelo económico y político es neoliberal y nada de eso entra en negociación.

Lo que es más cuestionable es que la izquierda tradicionalista de Chile, que hoy en día es parte del gobierno y que no se hace cargo de todo lo que ha pasado, participó y lideró los acuerdos de paz, firmaron los acuerdos de paz de los años 80. Cuando tuvimos los primeros estallidos sociales en las primeras huelgas y los paros nacionales de los ochenta, todos incluido el Frente Patriótico, bajaron las armas. Se bajaron las luchas callejeras y firmaron un acuerdo y decidieron que éste

sería la salida, no la vía armada, que la salida sería la democracia, ese tipo de democracia que ya habían prediseñado. El partido comunista firmo, el partido socialista firmo, la gente del Mapu, la gente de izquierda cristiana y la gente del MIR, ellos firmaron, y al poner su firma bajaron las movilizaciones populares, y nos dejan en desmedro, aislados. Le dieron la espalda a las luchas del pueblo.

Así fue que se ratificó una constitución que convirtió todo en mercancía, en términos de economía para un cierto sector empresarial. Por eso no se iban a cumplir nunca las promesas de esta transición que lideró Aylwin en su primer gobierno, (quien además era golpista). Él se río de la gente con su frase: *"En la medida de lo posible"*. Vamos a hacer todo "*a la chilena".* Ese todo han sido reformas pequeñas, una tras otra, reformando la reforma para no cambiar nada. Acá se habla de democracia, pero las instituciones no funcionan, la salud no funciona, la AFP nos siguen robando plata, la educación sigue siendo un bien de consumo, no hay educación de calidad.

Mi lucha en la transición fue contra el sistema neoliberal. Pero desde los 90 hasta hoy siempre hubo pequeños grupos, anti gobierno, anti neoliberal, anti capitalista de

este sistema. Lo que nosotros en ese momento queríamos, era hacer justamente un estallido como el que hoy día tenemos, que la gente saliera a la calle, siempre llamábamos a la gente a la calle, llamábamos a denunciar el sistema económico del país, el capitalismo brutal y salvaje. Desde el principio sabíamos que así sería, la transición prometió las migajas que nos han tirado.

Todas las leyes que durante estos años hasta hoy día se han creado, son leyes depredadoras. Han ido destruyendo la riqueza del país. El robo del cobre, el robo del litio, el robo de las aguas, el problema de las forestales, los deshielos, la pesca. Unas cuantas familias se hicieron dueños del país sin importarle el resto. La cosmovisión del mundo Aymara nos ha ayudado a entender esto, el modelo que tenemos nos está llevando hacia la destrucción del planeta, que ya los aimaras históricamente vienen denunciando.

Ellos plantean que estas no son prácticas que aparecen sólo con la dictadura o con la transición. La práctica sistemática de borrar ciertos grupos por sobre otros viene ocurriendo hace muchos años atrás. En Chile han desaparecido pueblos enteros. Nosotros hicimos un trabajo sobre los pueblos Selknam. En la que veíamos que

justamente estas 7 familias que son dueñas del país, hace 100 años atrás destruyeron todo un pueblo, lo asesinaron, extinguieron, hicieron desaparecer, mandaron al exilio a miles de Selknam en Tierra del fuego. La violencia es una práctica sistemática y continuada, que tiene larga data, que no sólo se remonta a la dictadura, que viene de antes, pero que tampoco terminó con Pinochet. Hasta el día de hoy sigue presente en Chile. Por eso sigo luchando, por eso todavía continúo. Desde la cultura que es mi campo de trinchera, sigo luchando.

Una cosa que se prometió era que se iba a terminar la violencia con la democracia. Pero el origen de la violencia sigue siendo la misma, las condiciones de esta pseudo-democracia son más violentas que estar en una barricada. La barricada es una forma legítima de defensa, porque responde al que está reprimiendo, el golpe es militar. Entonces la violencia viene de otro lado, si tu vieja se está muriendo en el hospital, si te están violando, si una persona desaparece, eso es violencia. Los saqueos del agua, de los bosques, de las tierras, le han quitado tierra a los mapuches, han quitado tierra a los aimaras, han desconocido a todo tipo de comunidades, son muchas cosas más. La violencia en el Chile de la

transición viene del Estado, ¿dónde se quedó el "nunca más" que prometían?.

El estallido social de octubre de 2019 solo estremeció un poco, pero nada se ha derrumbado. En Chile aún no ha cambiado nada, esa consigna que "Chile cambió" no existe. Que Chile despertó si, despertó pero ¿hasta cuándo?. Ahora tienes una noticia del coronavirus[26], y esto tiene que ver con cómo estamos destruyendo el planeta. Nosotros/as seguimos haciendo pequeñas cosas para que haya cambios. En la población, a partir del 18 para adelante empezó a funcionar una asamblea territorial y hemos logrado todos estos meses tener este espacio que ha tenido un nivel de discusión muy enriquecedor, a partir del trabajo con académicos/as, pero también reivindicando nuestras memorias de lucha.

En las asambleas que hacemos en la población todos/as participan, hombres y mujeres, todos iguales, uno al lado del otro, no atrás ni adelante y esa es la forma también de pelear con, no solamente peleas contra el capitalismo directamente, también pelear contra las formas patriarcales de hacer la política. Queremos pensar que

[26] Esta PN se terminó de realizar febrero del año 2020, antes de que llegara a Chile el problema de la pandemia por COVID-19.

esta debe ser una construcción sin banderas, ni políticas, ni fronterizas. Porque creo que históricamente hemos pensado que hay que pedirle soluciones al Estado. Pero si algo tenemos que aprender de nuestras propias memorias y particularmente de las memorias de la transición, es que el Estado siempre estará limitado a defender los intereses de unos pocos. Por eso creo que hay que dejar de hablar de patria, hay que hablar de un país libre, un país libre y sin fronteras.

Entonces, para concluir, diría que lo que aquí hay que combatir, compañero y compañera, es el sistema, porque el sistema que tenemos no funciona, el capitalismo está en declive, está agonizando, pero no va morir porque van a venir otros que le van a poner una inyección y va a seguir palpitando y va a seguir existiendo. Por eso y con más fuerza, tenemos que seguir cantando, como la cigarra.